El aire vibra repitiendo á todas horas la palabra «regeneración» como síntesis de anhelo unánime; y si no ha de quedar todo en vana palabrería, tiempo es ya de que puesto el corazón en la patria y el pensamiento en la realidad de la vida, sin desmayos femeniles, sin jactancias pedantes ni rancias preocupaciones, cada institución, cada entidad española depon ga ante el ara nacional sus pasadas culpas, sus vicios históricos, no para estériles humillaciones, ni ofreciendo inútil expiación, sino para estar mejor dispuestas, libre de su pesadumbre, al avance que exige la difícil conquista de nuestro porvenir.

Que la regeneración de un pueblo no será jamás el resultado de abatimientos y humillaciones parciales, sino el admirable concierto, el soberano acorde de las aspiraciones y aun de las ambiciones legítimas de todos.

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación